



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11817

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 1.º DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

La semana mayor

Hémos ya en pleno tiempo santo, dentro de esa semana en que se conmemora la pasión y muerte de Aquél que al derramar la sangre de sus venas, trazó a la humanidad el camino de una vida mejor.

Ayer lo recibían jubilosos los jaraosolimitanos; le alfombraban con flores el camino para que no tocara la tierra con su planta; le tejían sobre la cabeza bóveda de palmas para librarlo de los rayos solares y le aclamaban llenos de entusiasmo mirando en Él la realización de esperanzas largo tiempo sentidas.

La multitud se agolpaba junto al camino que seguía el Maestro; le saludaba con gritos de paz y bienvenida; le seguía á todas partes y en tanto que los enemigos de Jesús se sienten alarmados por aquel recibimiento jamás visto, el futuro Mártir es llevado en triunfo por los que mañana trocarán los vitores en amenazas y gritos de muerte.

Al día esplendoroso sucederá la noche con todas sus negruras. Funcionarán los ántros; despertarán los intereses mundanales; los tiranos se aprestarán á la defensa para destruir á aquel intruso que les hace temblar con su palabra, y tras el momentáneo despertar de la conciencia, el pueblo envilecido cruzará el Cedrón; penetrará con los seides de Pilatos en Jehsemani; presenciará regocijado la prisión del Maestro; le acompañará inju-

riándole hasta el Sanhedrin y gritará ¡crucifícale! bajo los balcones del gobernador romano.

Los sucesos que se conmemoran estos días disponen al ánimo á la meditación. ¡Cuántas enseñanzas encierra ese terrible drama que comienza con vivas y flores y acaba con sangre y con llanto!

TIJERETAZOS

Dicon de Nueva York que el gobierno de los Estados Unidos no piensa tratar como rebelde á Aguinaldo.

El sabrá por qué.

Pero si cree que el cabecilla lo agradecerá, vive en un error.

A España le juró fidelidad y la vitoreó lleno, al parecer, de entusiasmo y á poco pisoteó el juramento y la traicionó con circunstancias agravantes.

Después de todo, los yanquis tratando á Aguinaldo con consideraciones, se muestran más humanos que sus conyéneres de Europa cuando el caso de Cronje.

Los obreros de Motril le han pegado fuego á una fábrica de azúcar.

La ira no es buena consejera.

Cualquiera que sean los motivos que empujen á los trabajadores contra el capital ¡qué resuelve la destrucción de éste!

Al contrario, plantea un problema más grave.

¿Quién mantendrá ahora á los obreros de esa fábrica?

Trabajo y capital son elementos que se complementan.

Y cuando uno destruye al otro se destruye á sí mismo.

Conviene no olvidarlo.

En la tenencia de alcaldía del distrito de Buenavista, de Madrid, hay, á disposición

de quien resulte ser su dueño, un gabán encontrado en la vía pública.

¡A cuántos comentarios se presta el hallazgo de esa prenda de abrigo!

¿Cómo iría su dueño de caliente que no se dio cuenta del aligeramiento de ropa?

A menos que la abandonase prudentemente para huir de un exceso de calor en las costillas.

TRINITARIAS

Mira si cambian las cosas;
cuando yo gozo tú sufres,
cuando yo canto tú lloras.

Después de todo es sabido
que recoje ingratitudes
el que sembró beneficios.

Dilo al juez que no me encierre,
y confesará el delito
solo por volver á verte.

Cuando tu cuerpo se baña
para mirarte á su gusto
las olas del mar se paran.

Ya tu amor no me acomoda
que es veleta que se mueve
según el viento que sopla.

La fuente de mi querer
está llena de amargura
y en ella apago mi sed.

Los ojos son dos ventanas
á donde el querer se asoma
cuando no cabe en el alma.

Narciso Díaz de Escovar.

Desde Los Molinos

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: La volada que celebró anoche el Liceo Peral estuvo muy concurrida y animada. Tenía el aliciente de un estreno de drama y á escucharlo asistieron con sus familias gran número de socios.

Titúlase la obra *Juramento por juramento*, está escrita en verso y prosa y aensa en su autor, D. Miguel Pelayo, bastante conocimiento de la escena.

El público, que la escuchó con agrado, otorgó al autor sus favores colmándole de

aplausos y llamándole varias veces al palco escénico.

Contribuyeron al triunfo del novel autor los jóvenes aficionados que tomaron parte en el drama, los cuales fueron también muy aplaudidos.

El joven aficionado murciano D. Antonio Cadenas deleitó á la concurrencia leyendo los monólogos *Dos medallas* y *Callad que no se despierte*.

Al final se hizo la comedia *La veja*, de los hermanos Quintero, en cuya ejecución fueron muy aplaudidos los señores García, Lucas y las señoritas Esteve, Fernández y Martínez.

Y salvo un conato de suicidio que se dice que ocurrió aquí ayer y que no ha tenido mayores consecuencias, nada ocurrió en este populoso barrio donde se disfruta de gran tranquilidad.

Se repite suyo affmo.

Un molinero.

HACIA TOLON

EL PELAYO

Va el *Pelayo* camino de Tolón.

Sus quince años de existencia sobre las accidentadas olas hispanas no le han quitado su gallardía, su majestuoso continente, su férreo y severo aspecto.

Formidables escuadras extranjeras acudirán á las aguas francesas para rendir un tributo de consideración, un homenaje de simpatías al presidente de la vecina República.

Entre tan grandiosa ostentación del poder naval extranjero, el *Pelayo* representará á esta desgraciada nación española, que no tiene Marina militar, porque no se la dejan tener, y que la necesita más que nadie, porque su situación topográfica le acarrea inmensas é inextinguibles atenciones marítimas.

El mar, para España, es la vida, la regeneración, la esperanza, el porvenir. El mar lo es todo para la Patria heroica del gran Pelayo.

Pero no hay barcos, no los habrá en mucho tiempo, no tendremos tampoco Marina á la altura de nuestras necesidades, porque soplan vientos contrarios á nuestra grandeza naval.

Aquella escuadra que el animoso D. Pedro de Aragón envió á Sicilia para imponer

su voluntad contra todo y contra todos, es una página gloriosa en nuestros anales náuticos; aquella otra *Invencible* que el austero y rígido *Peláyo* envió á pelear contra los ingleses, éste no contra los vientos, es un blasón, un pergamino de nobleza, un título de gloria, algo grande que engrandece, que fortifica y sostiene el ánimo; el *Pelayo*, codeándose en Tolón con todos los buques de guerra enviados por las potencias á saludar al jefe del Estado francés, es la encarnación viva de la croación del famoso héroe corvantino, la *vera effigie* del pueblo español representado por don Quijote: una realidad amarga, una decepción efectiva.

Con el *Pelayo* van todas las esperanzas de la nación, el compendio y resume nuestro poderío naval, él simboliza lo que ha sido, lo que es y lo que podrá ser esta infortunada nación; grande por los recuerdos y por la historia; noble por sus tradiciones y su orgullo; pobre por su aislamiento, por su tesón y por su torquedad.

¡Pobre sí, gracias á la falta de orientación de nuestros estadistas, á la carencia absoluta de una elevada política naval que nos engrandezca y nos redima!

No tenemos Marina de guerra, pero ahí va el *Pelayo* con sus torres blindadas y sus cañones, con su imponente aspecto, paseando por esos mares la santa enseña de la Patria, emblema de la Reconquista, simbolizando la España que desaparece y se va... quizá para no volver.

X.

Indulto de reclutas

ACLARACIONES

Con el fin de resolver algunas dudas presentadas en la aplicación de la Real orden de 16 de Febrero último, por la que se dictaron reglas para la aplicación del Real decreto de indulto á mozos prófugos y no alistados, fecha 7 del mismo mes, se ha dispuesto:

1.º La facultad de residir en el extranjero á que se refiere la regla 9.ª de la citada Real orden, no alcanza á los mozos indultados que por ser ó resultar excedentes de cupo se hallen sujetos á cubrir las bajas del Ejército durante los dos primeros años de su servicio, según preceptúa el art. 11 de la ley de Reclutamiento vigente, sino tan sólo á los que por haber transcurrido dichos dos años están libres de esa obligación, los

nes del cura. Acostumbrados á la vida del campo, mezoñados en sus faenas y en sus juegos, habían llegado á ser verdaderos aldeanos, los primeros del país en fuerza y rudeza.

Al morir el padre, los cuatro hermanos, de común acuerdo, cedían á un mercader las piedras que subsistían aún en su castillo, mediante algunos centenares de francos, con los que pagaban algunas deudas alborotadoras y una renta de 500 francos, que debía extinguirse al morir el último de ellos; después se hundían en el fondo de los bosques que empezaban en los límites de sus antiguas tierras, y vivían allí con los carboneros y como los carboneros, habitando en sus chozas, teniendo sus amores y sus mujeres, poblando el bosque de una raza mestiza, con el cruzamiento del hidalgo y el hombre de los campos y llegando á hablar una lengua que ni siquiera era francesa.

Algunos antiguos compañeros de armas de Juan de Villacourt, trataron, á la muerte de éste de ocuparse de sus hijos, interesándose por aquel glorioso nombre que tan bajo había caído. En 1825 se llamó á París al menor, que no llegaría á dieciséis años; se vistió al salvajillo, fué presentado á la duquesa de Angulema y apareció dos ó tres veces en los salones del ministro de la Guerra, aliado de su familia y

una mujer con quien casó en Alemania, y que murió dejándole cuatro hijos varones.

Su herida le había dejado tal debilidad de cabeza que parecía un niño, y en aquella casa, sin mujer que la dirigiera, crecía el desorden, y por sus hábitos de bebida, tuvo que ir vendiendo las pocas tierras que rodeaban el castillo; éste se iba cayendo á pedazos, pues como no se le reparaba, el viento y la lluvia iban penetrando en él, y la familia se iba retirando de una en otra habitación, buscando abrigo en las que aún tenían techo. Pero él no se preocupaba por nada; sentado en la antigua huerta sobre un banco de piedra, después de beber un par de tragos de aguardiente, cerca de un meridiano, cuyas horas habían sido borradas por el tiempo, tomaba el sol y llamaba á las gentes que pasaban por fuera del cercado, para que entraran á beber con él. La ruina y la miseria aumentaban entre tanto en el castillo, y de todo el antiguo servicio de plata no quedaba más que una ensaladera, en la que comía un caballo traído de Alemania por el emigrado, que andaba suelto por las piezas del piso bajo, y al que llamaban Bruska. Los cuatro hijos crecían, á la vez que el castillo se arruinaba, á los cuatro vientos, á la lluvia, por los suelos, descuidados y abandonados por el padre y escasamente instruidos por algunas lección-

mientras que su hermano Buenaventura, religioso de la estrecha observancia de San Francisco, fué tres veces provincial trienal de su orden, confesor de los duques de Lorena, Antonio y Francisco, y una de sus hermanas, Salmons, era elegida abadesa de Santa Glosinda de Metz.

Juan María de Villacourt pasó al servicio de Francia, y después de la jornada de Landrecies, el Rey le armaba caballero y le daba el abrazo. Capitán encargado de 300 hombres de á pie, era luego encargado de las caballerizas del Rey, capitán de Voluntarios y gobernador de Langres. Habíase casado con una hermana de Juan de Chaligni, maestro fundidor de artillería de Lorena, que fundió la famosa culbrina de ventidos piés. Su hermano Filiberto fué capitán de ginetes alemanes en tiempo de Carlos IX; Gastón, también hermano suyo, se hizo célebre por sus duelos, siendo quien mató de dos estocadas junto á los cartujos de París, y delante de 4.000 personas, al capitán Chambrulard. Juan María tuvo otro hermano aún, Agnus, que fué canónigo de Toul y arcediano del Tonnerroire, y una hermana, Arcoángel, que fué abadesa de San Mauro, en Verdun.

Guillermo de Villacourt tomó partido más tarde contra Luis XIII, y obligado á rendirse á discreción con Carlos de Lanconcourt, que defendía la ciudad de